



JOSÉ ANTONIO MARINA: *La inteligencia fracasada. Teoría y práctica de la estupidez*, Madrid, Círculo de Lectores, 2005.

Bajo este sugerente título, el autor nos sumerge en una profunda reflexión sobre el significado del término *inteligencia* y nos sumerge, sobre todo, en la paradoja que encierra el comportamiento humano en multitud de ocasiones; puesto que, siendo considerado el ser más inteligente del planeta, no parece razonable que sea capaz de causar tanto mal y sufrimiento.

Ilustrado con sugerentes ejemplificaciones, el autor realiza una brillante exposición de cómo, en más ocasiones de las que podríamos suponer, el ser humano no hace un uso eficiente de su capacidad intelectual, tomando decisiones e iniciando empresas que sólo le conducen a su infelicidad o la de los que lo rodean. Cómo es posible que individuos aparentemente muy bien dotados intelectualmente, no sean capaces de encauzar su vida de forma que lleguen a encontrarse satisfechos de su existencia y logren vivir en armonía con las personas cercanas. Factores tales como los prejuicios, las supersticiones, las creencias, ... conducen con demasiada frecuencia a realizar un análisis de las situaciones cotidianas totalmente inadecuado, derivando en una toma de decisiones equivocada y provocando la desgracia para el propio sujeto.

Es interesante el razonamiento que se realiza en el libro de Marina para demostrar que sólo podemos considerar que un ser humano utiliza de manera eficaz su inteligencia cuando va dirigida a producir beneficios para sí mismo o para los demás. Según este razonamiento, aquellas personas que causan perjuicio a los demás o a sí mismos no pueden ser considerados como inteligentes, pues no son más que una muestra del fracaso de la inteligencia.

Marina nos explica cómo es necesario aprender a utilizar de forma eficaz nuestra capacidad intelectual, liberándonos de todo aquello que distorsiona el razonamiento y evita un funcionamiento adecuado del pensamiento humano.

Al leer este libro no he podido evitar recordar otro que leí no hace mucho, titulado *Inteligencia Emocional*, de Daniel Goleman. Existe, desde mi punto de vista, un paralelismo entre el razonamiento de Goleman (¿cómo es posible que estudiantes brillantes acaben fracasando como personas y otros más mediocres consigan más éxito?) y el de Marina (¿cómo es posible que personas aparentemente muy inteligentes terminen siendo infelices y produciendo infelicidad a su alrededor? Sin duda porque utilizan su inteligencia de manera estúpida).

Creo que la inteligencia es una extraordinaria herramienta que posee el ser humano, pero sin duda, como cualquier herramienta, es necesario aprender a manejarla eficientemente.

Sin duda, el lenguaje es una de las principales manifestación de la inteligencia y, como tal, puede ser utilizado para lograr objetivos positivos o para causar daño. Introduciéndonos en las relaciones de pareja, nos expone de forma magistral cómo mediante la utilización del lenguaje en la interacción cotidiana, una relación puede acabar pudriéndose o, por el contrario, creciendo y enriqueciendo a los que la mantienen. A través de las palabras, se expresan sentimientos, se ofrece apoyo, comprensión, se acepta, se solicita y ofrece ayuda, se manifiesta complicidad, interés, preocupación, se enseña, se consuela, se curan las heridas,...; pero también se hiere, se desprecia, se ataca, se ofende, se rechaza, se crean barreras, se reprocha, se manifiesta odio.

En mi opinión, este es un libro que no deja indiferente al lector, pues invita a la reflexión y de esta manera cala hondo en el pensamiento de los/as que lo hemos leído.

M^a Victoria Pina Nieto
(alumna de 2º curso de Psicopedagogía)